



Libertad Religiosa en Peligro

La tormenta de fuego sobre la Ley de Restauración de la Libertad Religiosa en Indiana puso al país en aviso como nunca antes, esa fuerza feroz y furiosa--social, política, y económica--será rápidamente ejercida contra cualquiera que se interponga en el camino de la continua revisión del matrimonio. El miedo a la resistencia generalizada alimentó una prensa de corte completo contra la promulgación de la ley. Los opositores de la ley predijeron que desataría una ola de discriminación en contra de parejas del mismo sexo comparable a la segregación racial Jim Crow en el Sur. Un desarrollo más improbable, contrarrestó el profesor de derecho Michael McConnell: "En las décadas que los estados han tenido [tales] estatutos, ninguna empresa se le ha dado el derecho a discriminar a clientes homosexuales, o cualquier otra persona."

Sin embargo, los opositores de la ley mostraron escasa simpatía por los derechos de la conciencia que fue diseñado para proteger, especialmente la libertad religiosa de los propietarios de pequeños negocios Cristianos que conscientemente se oponen a la redefinición del matrimonio y las ceremonias políticamente obligatorias que ello conlleva.

Kevin y Crystal O'Connor, propietarios de Memories Pizza en Walkerton, Indiana, le dijeron a un reportero de TV quien indagaba que, aunque ellos no rechazarían a clientes individuales, ellos no podrían proporcionar pizza para una boda gay en el improbable caso de que alguien se los pidiera, porque eran "un

establecimiento Cristiano". Esta simple declaración de fe abrió las compuertas de la vergüenza en los medios sociales por una multitud digital que los O'Connor estaban impotentes para resistir. "¿Quién va a ir a Walkerton, IN a quemar #memoriespizza conmigo?" tuiteó un entrenador de golf para mujeres de una secundaria de Indiana. Ella no se hubiera molestado. "No sé si vamos a abrir de nuevo", dijo Crystal, "o si acaso podemos, si es que es seguro abrir de nuevo". Kevin coincidió: "Yo sólo soy un pequeño individuo que tenía un pequeño negocio que probablemente yo no tenga más".

En sus cuarenta años como florista, una bisabuela de 70 años, Barronelle Stutzman, empleaba homosexuales autoidentificados. Por nueve de esos años ella le vendió flores a Robert Ingersoll y Curt Freed, pero cuando le pidieron que proporcionara arreglos florales para su boda en el 2013, ella se negó debido a su "relación con Jesucristo". La adhesión a su fe pronto trajo demandas a su puerta. Primero, el Fiscal General de Washington y luego la pareja agraviada demandó y prevaleció. A pesar de que no tenía precedentes para que un fiscal general de Washington demandara a un propietario de un negocio familiar en una capacidad personal a menos que el dueño hubiera cometido fraude o falsa representación, tanto al Estado como a la pareja se les otorgaron daños no sólo de los negocios de Stutzman, sino de sus bienes personales. "El mensaje enviado por el fiscal general y el ACLU al pueblo de Washington fue muy claro", su abogado señaló. "Sedan sus derechos de libertad de religión y libertad de expresión, o se enfrentarán a la ruina personal y profesional."

La vulnerabilidad de personas como Barronelle Stutzman y los O'Connors dio

pausa a un ardiente partidario de la redefinición del matrimonio. “Debemos destruir sus medios de subsistencia?” Preguntó Conor Friedersdorf. “Debemos. . . alentar al público en general a boicotear, escribir comentarios desagradables, y echarlos fuera del negocio, haciendo que despidan a su personal, y que pierdan sus ahorros de vida, y la esperanza de otro trabajo?” Friedersdorf pensó en los restaurantes familiares que frecuentaba en Los Ángeles, y otra pregunta vino a su mente: “Si esa suerte le cayera a un padre Mormón con cinco hijos o una pareja Persa sin hijos en sus cincuenta años o una mujer Hispana que invirtió sus ahorros en un camión de pupusas, debería eso . . . ser considerada una victoria para el movimiento de derechos gay?” Aunque persiste en querer que los propietarios de negocios “homofóbicos” cambien sus ideales y sus prácticas, “Si resultan ser muy pocas de ellos que no están creando un problema sistémico para ciudadanos gays, es difícil ver un interés lo suficientemente convincente para justificar la compulsión legal—especialmente en profesiones con un carácter intrínsecamente expresivo, como la fotografía”.

O como el arreglo de flores. El Fiscal General de Washington ofreció resolver el caso de Barronelle Stutzman por una multa de \$2000 si ella prometía no rechazar a parejas del mismo sexo de nuevo. “Es sobre la libertad, no el dinero”, respondió. “La constitución de Washington nos garantiza ‘libertad de conciencia en todos los aspectos de sentimiento religioso’. No puedo vender esa preciosa libertad. Me estás pidiendo caminar en el camino de un reconocido traidor ... quien vendió algo de infinito valor por 30 monedas de plata. Eso es algo que no haré”.